



Desde el Servicio de Atención Espiritual y Religiosa (SAER) de la Clínica os proponemos reflexionar sobre dos puntos de la encíclica Laudato Si': el clamor de la Tierra y el clamor de los pobres. Cuando hablamos de ecología integral, se incluyen aspectos como ecología natural, económica y social; ecología cultural; ecología de la vida cotidiana; sin olvidar la justicia con las generaciones futuras. No podemos obviar nuestra responsabilidad en el cuidado de esta "casa común", pues nuestras acciones hoy tienen impacto en el lugar en el que vivirán las generaciones futuras ¿qué mundo les queremos dejar?

www.nuestraseñoradelapaz.es

CLAMOR DE LA TIERRA Y POBRES

Laudato Si' fue firmada el domingo de Pentecostés, 24 de mayo de 2015, una encíclica social sobre cuestiones ecológicas. Ha sido acogida con entusiasmo no disimulado por los organismos internacionales: el Secretario general de la ONU, altos representantes de la FAO o del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA).

Nos servimos de algunos destacados que hace Ildelfonso Camacho Laraña S. I. en la Revista de Fomento Social 71 (2016), 59–79: Laudato Si' es una encíclica ecológica si entendemos la ecología, no en el sentido clásico de ecología natural, sino como ecología integral (que integra todas las realidades de la creación, incluido el ser humano). Por lo tanto, al paradigma tecnocrático dominante la encíclica pretende contraponer como alternativa un paradigma de ecología integral. Una visión que incluye también al ser humano, porque la crisis medioambiental y la crisis social que azotan a la humanidad hoy no se pueden separar, sino que tienen la misma y única raíz. Una de las aportaciones más originales de Laudato Si' es: poner sobre la mesa de la humanidad una crisis a la vez natural y social, provocada por el dominio del paradigma tecnocrático, al que sólo cabe responder desde la propuesta de esta ecología integral. Si aquel paradigma supone una relación desviada del ser humano con todo lo que le rodea, que le lleva a instrumentalizar todo en aras sólo del propio interés del individuo, la **ecología integral busca recuperar el verdadero lugar del ser humano en el conjunto de la creación según la voluntad de Dios.**

Laudato Si' denuncia la indiferencia que la globalización genera y que tiene que ver con una falta de atención a los problemas que afectan a los pobres. Por contraste, esta denuncia conduce a constatar cómo la globalización exige "fortalecer la conciencia de que somos una sola familia humana". Y como tal ya no podemos afrontar los problemas desde las necesidades, las urgencias o las posibilidades de cada uno, de cada pueblo o gobierno, por razones tanto de eficacia (hacerlo solos no es técnicamente posible) como de ética (hay una responsabilidad que dimana de la interdependencia). La responsabilidad es de todos para con todos, aunque las responsabilidades son diversas según los actores. Los problemas medioambientales y sociales tienen una misma raíz: las relaciones del ser humano con la realidad que le envuelve, relaciones que han estado marcadas, como queda dicho, por el paradigma tecnocrático, que es expresión de un antropocentrismo desviado y despótico. La respuesta no puede ser sino resituar al ser humano en la casa común, orientado por un antropocentrismo que haga justicia también al conjunto de la realidad. Y todo ello habrá de traducirse en un estilo alternativo de vida, menos consumista y más abierto a una alianza entre la humanidad y el ambiente. No nos libramos de ser hospitalarios con cuanto nos rodea, incluyendo al hombre para que no nos grite desde la marginalidad de su pobreza. Los descartados nos están urgiendo, hasta establecer una relación con los poderosos que nunca se deje llevar por la ira, aunque sí por la fuerza de la verdad y de la justicia.

1. Clamor de la Tierra



2. Clamor de los pobres



CUIDEMOS DE LA “CASA COMÚN”

Desde el 22 de abril de 1970 se viene celebrando el día mundial de la Tierra, con la firme idea de generar conciencia mundial sobre la relación de interdependencia entre los seres humanos, seres vivos y medioambiente natural. Se trata de tomar conciencia sobre el impacto que genera la contaminación y de la necesidad de cuidar la biodiversidad, y la responsabilidad ambiental del ser humano. Llevamos décadas deteriorando nuestro planeta, por los intereses económicos de unos pocos se está generando la devastación de la Tierra y de muchas personas, que padecen enfermedades como consecuencia del deterioro medioambiental. Hagámonos solidarios y escuchemos el grito que resuena en las comunidades martirizadas por las economías extractivas, y la histórica destrucción de esta “casa común”, que es la Tierra. La humanidad clama por un cambio profundo en la economía mundial y requiere una acción de amistad social internacional que implique a los bancos y empresas, estados y gobiernos, y sociedad civil: con el fin de construir un futuro más equitativo y sostenible, con calidad para todos los seres humanos. Los cristianos hemos de cuidar la Creación, es la obra de Dios legada a todos los seres humanos, es la escritura de Dios, es como un quinto Evangelio, por tanto, somos custodios de este maravilloso legado y como tal tenemos que responsabilizarnos. Orígenes, uno de los primeros santos Padres de la Iglesia, siglo III, decía “Dios bendijo a nuestra tierra cuando le envió el Salvador”. Apoyemos las iniciativas que no dependan de oscuros y complejos intereses económicos, iniciativas que sólo busquen el bien de la casa común, que es nuestro planeta Tierra, su regeneración y el bien de los pueblos más oprimidos por estos abusos, que suelen ser los más pobres y marginados. Seamos ejemplo para jóvenes y niños reciclando correctamente los residuos que generamos en casa, manteniendo limpias las calles, los parques y las zonas comunes de nuestras ciudades, reduciendo al máximo el uso de plásticos en nuestro día a día. En estos últimos años se acentúa la marginación de poblaciones enteras, por el impacto del cambio climático, se ven obligados a abandonar sus hogares y regiones por la sequía y las inundaciones. El Papa Francisco se lamenta: “La pobreza a la que a menudo se ven forzados, víctimas de injusticia y la desigualdad de una sociedad desechable que pasa a toda prisa a su lado sin verlos y que los abandona a su destino sin escrúpulos”. Oremos porque nuestra esperanza se convierta en decisiones y gestos concretos por los poderosos; porque establezcan como prioridades la justicia, solidaridad y cuidado de nuestro hogar común. Concluimos con un pensamiento del Papa Francisco “la alianza entre humanos y medio ambiente es reflejo del amor de Dios”. Pidamos al Señor por la conversión espiritual de todas las personas creyentes y no creyentes para que hagamos posible esta alianza” y una petición de ayuda urgente que se está llevando a cabo desde la Orde Hospitalaria de San Juan de Dios.



Puedes colaborar:
Asunto: **EMERGENCIA UCRAANIA**
A través de cuenta bancaria: **ES63 0049 6096 4225 1013 7261** o Bizum a **04106**
Más información:
www.juancidad.org
juancidad_operaciones@sjd.es : juancidad_direccion@sjd.es

Una campaña de  Orden Hospitalaria de San Juan de Dios Provincia de España

Coordinada por:  **Juan Ciudad** ONGO PARA LA SALUD

PARA PENSAR

“Los países pobres necesitan tener como prioridad la erradicación de la miseria y el desarrollo social de sus habitantes, pero también deben analizar el nivel escandaloso de consumo de algunos sectores privilegiados de su población y controlar mejor la corrupción”.

EL RINCÓN DEL COLABORADOR

No hay una única definición de pobreza, pero globalmente nos referimos a aquella persona que carece de recursos necesarios para el sustento y desarrollo de la vida. Pero independientemente de la pobreza material, existe la pobreza de espíritu que integra una visión más completa, y que nos hace pensar que hay personas que no son pobres por cómo viven, sino por cómo piensan. Un claro ejemplo, es el conflicto bélico actual, donde multitud de personas se han visto empujadas a una situación de pobreza no por su disminución de riquezas sino por un acto de injusticia de aquellos que más tienen. Y a su vez, se ha demostrado la solidaridad de todos nosotros, apoyando a aquellos que más lo necesitan en un mundo donde toca cohabitar con personas pobres muy ricas de corazón y ricos muy pobres de afectos, y a la inversa.

Irene Alba. Trabajadora Social.